

Los errores cometidos por los estudiantes de una segunda lengua han preocupado desde hace algún tiempo a los lingüistas y profesores de idiomas. Actualmente, el enfoque respecto a este fenómeno permite hablar de dos tendencias metodológicas claramente definidas. La primera sostiene que si deseamos lograr un método perfecto de enseñanza, los errores nunca se cometerían en primer lugar y, por lo tanto, la frecuencia de éstos sería simplemente un signo de la inadecuación actual de las técnicas de enseñanza. En cambio la segunda escuela, sostiene que vivimos en un mundo imperfecto y, por consiguiente, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, los errores siempre van a ocurrir. Nuestro interés debería concentrarse entonces en las técnicas para tratar los errores, después que han sido cometidos.

Las hipótesis de cómo se aprenden los idiomas son bien conocidas y así lo son también las objeciones que se les hacen. Si estas hipótesis, acerca del aprendizaje de un idioma, son cuestionadas y nuevas hipótesis están siendo propuestas para explicar el proceso de adquisición lingüística del niño, sería razonable ver en qué medida podrían también aplicarse al aprendizaje de un segundo idioma. (* 1).

Dentro de este nuevo contexto, el estudio de los errores adquiere una importancia mayor. En todo caso, el proceso de aprendizaje de un segundo idioma es de naturaleza fundamentalmente diferente al proceso de adquisición inicial. El estudiante de un segundo idioma está usando en cada punto de su desarrollo lingüístico, un sistema de lenguaje definido, propio de esta etapa de transición. De modo que, los errores cometidos durante esta etapa son en sí mismos sistemáticos. El uso del término sistemático implica que puede haber errores cometidos al azar o que la naturaleza sistemática de ellos no puede dilucidarse fácilmente. Estamos todos conscientes que en nuestra lengua materna continuamente estamos cometiendo errores de un tipo u otro y estos se deben a lapsus en la memoria o a estados físicos, tales como el cansancio, la fatiga u otras condiciones psicológicas. Por lo tanto, son actos fortuitos de actuación lingüística y no reflejan un defecto en nuestro conocimiento del lenguaje. Normalmente tenemos conciencia de ellos cuando ocurren y podemos corregirlos con cierta seguridad. Sería totalmente irrazonable esperar que el estudiante de un segundo idioma no

mostrara tales lapsus lingüísticos u ortográficos, puesto que está sujeto a condiciones externas e internas similares. Debemos, en consecuencia, establecer una diferencia entre aquellos errores que son producto de tales circunstancias azarosas y aquellos que revelan un conocimiento subyacente del idioma.

Los errores de actuación serán característicamente asistemáticos y los errores de competencia sistemáticos. Las equivocaciones no tendrán ninguna importancia para el proceso de aprendizaje de un idioma. Sin embargo, el problema para determinar cuál es una equivocación (mistake) del estudiante y cuál es un error (error), será más difícil e implicará un estudio y un análisis de los errores más completo que el que generalmente se le ha dedicado.

La aplicación de la teoría psicolingüística, al estudio del aprendizaje de idiomas, agregó un nuevo punto de vista a la discusión de los errores, como es la contribución del lingüista a la enseñanza de un segundo idioma, en el sentido de considerar el estudio contrastado del sistema del segundo idioma respecto del de la lengua materna del estudiante, con el fin de predecir las áreas de dificultades que el estudiante enfrentará. El valor de este estudio comparativo consistiría en dirigir la atención del profesor a aquellas áreas que pueda dedicar especial cuidado y énfasis en su enseñanza para superar, o evitar las dificultades detectadas. Sin embargo, los profesores de idiomas extranjeros no se han sentido muy atraídos por esta contribución del lingüista, debido a que su experiencia práctica, generalmente, ya les ha indicado donde residen estas dificultades y no han sentido que esta contribución les haya proporcionado alguna información significativamente nueva.

El profesor de idiomas ha estado por lo general más preocupado de como tratar los errores, después que han sido cometidos, más que con la simple identificación de las áreas de dificultades que el estudiante enfrentará.

El análisis de errores en la enseñanza y evaluación de un segundo idioma es una técnica para medir el progreso, registrando y clasificando los errores cometidos por un alumno o por un grupo de alumnos. La técnica del Análisis de errores implica una serie de pasos.

El primero consiste en ubicar el error, esto es, decidir si en el texto producido por el estudiante existe una estructura agramatical (a deviance).

Esta es una labor un tanto difícil de realizar, porque en un idioma hay siempre cierto grado de variabilidad, cierto margen de tolerancia. Por ejemplo, si se le pregunta a los nativos de un idioma: "¿Diría Ud. esto de esta manera?", uno siempre va a encontrar una diferencia en las opiniones y una discrepancia de un 50%. El 50% de las personas consultadas responderá si y el 50% responderá no. Esto indica que siempre existen discrepancias entre los elementos considerados como correctos en ese idioma y lo que la gente realmente dice o como usa el lenguaje. Una vez que esté claro que existe una estructura agramatical en el texto producido, el segundo paso lógico es decidir si esta desviación es propiamente un error o una equivocación (Errors/Mistake), términos muy ligados a los conceptos de competencia y actuación (Competence/Performance). Si el hablante está cansado, excitado, etc., su actuación, i.e., la descripción estructural de sus frases, no va a demostrar obviamente el conocimiento del idioma que sabemos que él tiene. La actuación de un hablante no siempre es representativa de su competencia en el lenguaje. Esta actuación puede verse afectada por los factores externos mencionados, u otros.

Volviendo ahora al segundo paso, es decir, a la distinción entre un error y una equivocación, vemos que una desviación en el texto nos obliga a preguntarnos si esta desviación realmente representa la competencia del hablante. Si así fuese, este sería un error en todo el sentido de la palabra. Pero si la explicación de esta desviación puede atribuirse a factores externos como fatiga, tensión, etc., estaríamos en presencia de una equivocación (Mistake) y no de un error. Ahora, si un estudiante escribe una frase que contenga algún elemento que transgreda las reglas gramaticales, y comprobamos que es capaz de corregir ese error, podemos decir que esta frase no representa su competencia en el idioma y, por lo tanto, sería un mistake y no un error. Si el estudiante es incapaz de detectar un error en una frase y, por lo tanto, de corregirse y producir la forma gramatical correcta, podemos decir que esto refleja su competencia en el idioma y, por consiguiente, se trata de un error.

Otro criterio para decidir entre un error o una equivocación es la "consistencia de la forma". Si un estudiante produce, un texto escrito, una frase en la que le falte una "s" al verbo, por ejemplo, y, más adelante, en el mismo texto, escribe la misma frase, pero sin ningún error, no se podría decir que esta persona ignora una regla gramatical específica. En este caso, por el hecho de que no hay consistencia en la forma errónea, no podríamos

hablar de error sino de equivocación.

Por otra parte, existen también errores potenciales y éstos siempre presentan problemas. En este caso debemos distinguir entre "errores ocultos" (Covert errors) y "errores evidentes" (Overt errors). Los errores ocultos se encuentran en frases aparentemente bien construidas, pero cuyo significado no es aquel que el estudiante o aprendiz quiso darle a la frase. Tómese como ejemplo la frase Why do study the English?. Si el alumno se refiere a la gente o al pueblo inglés, la frase sería correcta, pero si se refiere al idioma inglés, la frase sería incorrecta. Los errores evidentes, como el término mismo lo indica, son fácilmente detectables. Cualquier identificación del error necesariamente obliga a una interpretación del contexto. Al describir los errores de los estudiantes es necesario tratar de averiguar primero, de acuerdo con el contexto, qué es lo que el estudiante quiso decir. Si es posible ubicar al alumno podemos preguntarle inmediatamente lo que quiso decir en una determinada frase. Esto se llama "interpretación autorizada" y la frase que se reconstruye es una "reconstrucción autorizada". En nuestro caso podemos muchas veces usar la traducción de la frase para su mejor comprensión. Si el estudiante es difícil de localizar, podemos tratar de interpretar, de acuerdo con el contexto, lo que quiso decir. También podemos tomar en cuenta lo que sabemos del alumno, de su conocimiento del idioma que está aprendiendo. Esto recibe el nombre de "interpretación plausible" y la reconstrucción de la frase se denomina "reconstrucción plausible".

El tercer paso implica una categorización de los errores. Esto se realiza construyendo un gráfico o esquema y tomando en cuenta dos dimensiones: a) una descripción lingüística y b) un recuento conductual de lo realizado por el estudiante. En el eje de la descripción lingüística se necesita saber el nivel y la unidad involucrada, asegurándose, además, de que sea un error ortográfico, fonológico, gramatical o léxico.

El trabajo que se realizará en el otro eje es más complicado. Aquí se describirá la conducta del estudiante tomando en cuenta qué fue lo que hizo para convertir una estructura gramatical en error.

El cuarto paso consiste en intentar un diagnóstico del error, es decir, estudiar sus causas (aetiology). Una de las causas más frecuentes que inciden en este problema es la interferencia del idioma materno (errores interlingüísticos). Esto se produce cuando el estudiante transfiere, como se

demuestra en el siguiente ejemplo, el modelo de una estructura gramatical de su idioma nativo (L_1) Ella no está aquí, por ejemplo, al segundo idioma (L_2) resultando, She not is here, en lugar de la forma correcta She is not here. Otra causa de error es lo que se llama "errores intralingüísticos" que son aquellos que se cometen dentro de la L_2 . La mayoría de estos errores se producen por el hecho de que el estudiante sintetiza, por falsa analogía, dos estructuras gramaticales para obtener una tercera que naturalmente será errónea. Por ejemplo, los verbos defectivos en inglés (can, must, etc.) no llevan "s" en la tercera persona del presente afirmativo, mientras que todos los otros verbos sí la llevan en esa forma verbal. Así tenemos que, He can ... se opone a, he plays... Por falsa analogía el estudiante producirá frases erróneas tales como, he cans play o he can plays. Se dice que estas desviaciones gramaticales son inducidas pedagógicamente cuando, por ejemplo, el profesor usa ciertos ejercicios de transformación y de contraste. Otra causa de error son los llamados "errores de estrategia", producidos cuando el estudiante intenta comunicarse en otro idioma.

El siguiente paso en la aplicación del análisis de errores, y sobre el cual la mayoría de los lingüistas europeos actuales están estudiando e investigando, es la evaluación de los errores, es decir, decidir sobre la "relativa gravedad de los errores". Como método de trabajo se sugiere trabajar cooperativamente con otros profesores para decidir cuán grave es el error en cuestión. Es fundamental llegar a un acuerdo con respecto al modo de estudiar las formas del lenguaje y la manera de usarlo. En otras palabras, es fundamental actuar como lingüistas y utilizar criterios lingüísticos. Esta decisión debe ser tomada en forma rigurosa considerando la frecuencia de la estructura rota y la magnitud del error. Algunos errores pueden indicarse, por ejemplo, sólo con un pequeño punto rojo. Otras veces será necesario tomar en consideración toda una frase o, simplemente, tarjar y eliminar frases completas.

Desde el punto de vista de la enseñanza práctica hemos tomado conciencia del valor permanente del análisis de errores como medio principal para medir el aprendizaje del alumno en términos generales y la adecuación entre su 'programa' de aprendizaje y el programa docente del profesor. El análisis de errores tiene, por lo tanto, una justificación importante dentro de la Lingüística Aplicada, por el hecho de que los datos obtenidos en la sala de clases pueden servir como acceso a una discusión teórica y, después de la

evaluación, como fuente de material para realimentación (feed back) para los currícula correctivos.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA (En la biblioteca de la U.A.CH.)

1. Sobre adquisición del lenguaje y aprendizaje de idiomas. Se puede consultar:

"Language" Leonard Bloomfield 1964.

Toward a Cognitive Approach to second-language acquisition: Modals and methods.

Huxley, R. and E. 1957.

2. Sobre Análisis de Errores:

'Error Analysis: Perspectives on second language acquisition'

J.C.Richards.

Algunas Implicaciones Lingüísticas en la Aplicación de la Técnica del Análisis de Errores.

Estudios Filológicos N° 13

Eduardo Roldán. En prensa.

3. Sobre el Análisis Contrastivo:

Wardhaugh, R. "The contrastive analysis hypothesis"

TESOL Quarterly IV/2/1970.

Lado, R. Linguistics Across Cultures, Ann Arbor (1957).

(* 1) Sobre este tema se puede consultar "Linguistics in Language Teaching"

D.A. Wilkins 1972. Capítulo 6.

También se puede consultar el libro "New directions in the study of language". ERIC. Lenneberg 1975.

Eduardo Roldán Y.